

“Mientras yo viva, Gaspar no morirá”

Fue en septiembre del año 1954 cuando llegamos a Covadonga para comenzar nuestra preparación para ser un día sacerdotes. Ya se sabe, la convivencia, curso tras curso, en un centro bastante cerrado sobre sí mismo crea relaciones estrechas de amistad. Luego, cuando llegan los destinos parroquiales, se suelen mantener o debilitar dependiendo bastante de la cercanía territorial donde uno haya realizado su labor pastoral, pero siempre quedan unos lazos especiales que unen a “los del curso”.

En nuestro caso, fue con ocasión de las reuniones en la parroquia de Jove, cuando nos reencontramos para revivir nuestra antigua amistad. Pero lo que nos unió más estrechamente fue la figura de Gaspar García Laviana, que haríamos diera nombre al colectivo, que sería conocido como FORO DE CRISTIANOS GASPAS GARCÍA LAVIANA.

Es aquí a donde quería llegar, pues, si hay en nosotros unas cuantas cosas que nos unían, Gaspar era una de ellas. También fue este cura, misionero y guerrillero en Nicaragua, quien en el año 2008, trigésimo aniversario de su muerte, nos reúne a los dos en torno a José Ramón Pérez Ornia para colaborar en el documental que RTPA hará sobre el sacerdote sandinista. Ellos tenían también en común haber vivido en Tuilla. Fruto de esta amistad es el libro editado por el Foro, *GASPAR GARCÍA LAVIANA visto desde Asturias*, en el que tiene una destacada presencia Alfredo.

Todos los que conocemos a Fredo sabemos que hay unas cuantas rasgos importantes que lo definen y que uno de ellos es sin duda su admiración por Gaspar, demostrado en su interés por recoger todo cuando se iba diciendo de él, acumulando memoria, que luego iría ofreciendo para que el recuerdo de Gaspar permaneciese siempre presente entre nosotros. El abundante material del archivo sobre su amigo está a disposición de todos en la Web <http://www.forogasparglaviana.es/textosobre.html>

Su amor a Gaspar le hará ser un acérrimo propagandista de su figura. Pensaba que no había sido valorado como correspondía, sobre todo dentro de su Iglesia. Él lo veía como un “hombre abierto y comprensivo, solidario y trabajador, sacrificado y luchador, alegre y optimista, libre, valiente y de una generosidad extraordinaria”, lo que cree que es consecuencia “de su infancia vivida en un pueblo minero y ser la enseñanza recibida de los mayores y, por lealtad, así lo queremos transmitir a nuestros sucesores...”.

“Yo te agradezco profundamente, Gaspar, tu gran ejemplo y tu profundo testimonio, aunque, oficialmente no seas beatificado... ¡qué más da! Tú ya sabes que estás en el altar de mi corazón y te pido ayuda y protección...¡Gracias, Gaspar!”.

Llegó un momento en el que Alfredo da rienda suelta a su corazón –como hacía muchas veces- y dice que ya hay que dejar de rezar por Gaspar y lo que hay que hacer es rezar a Gaspar. ¡Gaspar, ruega por nosotros!”

Y como punto final de esta dedicatoria a mi querido amigo y compañero Alfredo, recordar la frase que él consagró pronunciándola en todos los encuentros que hablaba sobre Gaspar: ¡Mientras yo viva, Gaspar no morirá! Creo que es este el momento en el que sus amigos tenemos que coger el testigo y asumir el compromiso de hacer que no sólo Gaspar sino Alfredo también, mientras nosotros vivamos ellos no mueran. Sería una hermosa misión por los valores humanos y cristianos que ambos encarnaron en su vida.

José María Álvarez Pipo